

CANCION

ADOLFO CELDRAN y otros grupos

«El silencio/se rompió en diez mil pedazos/en un grito suyo/de furia y esperanza».

(Canción de Adolfo en homenaje a Raimon.)

El verdadero creador de la canción castellana de categoría en los últimos años fue el grupo universitario denominado «Canción del Pueblo» surgido en el seno de la Universidad, valga la intención junto a la contradicción. Lo formaban Juan Manuel Bravo «El Cachas», Carmina, Ignacio, Leal, y fueron los primeros que empezaron a cantar a Machado, Hernández, Neruda, García Lorca, León Felipe, además de las propias composiciones que la realidad social y personal de hace unos años les iba dictando. Posteriormente, nuevos juglares se unieron y, junto a algún disco autofinanciado, fueron surgiendo los nombres de Hilarío, Elisa Serna y Adolfo Cel-

drán. Todos ellos son conocidos por sus recitales en facultades, escuelas y colegios mayores, tanto en Madrid como en algunas provincias. Dispersos después o agrupados, fueron surgiendo nuevos nombres de grupos, como «La Trácala» y, hoy, «Las madres del cordero». A Adolfo Celdrán, que grabó hace unos meses «Cajitas», el «Bella Ciao» traducido al español, y «General» (no radiable), de Bertold Brecht, le escuchamos la última vez en la semana de información musical de Cultart, junto a Pablo Guerrero y Jaime Aurmella como representantes de la canción texto. En estos días ha dado nuevos recitales junto a «Las madres del cordero», en el Isabel de España, y con Jesús Bedoya, un seudoprotesta de melódica voz, en la nueva facultad, dependiente de la de Madrid, en Toledo. Celdrán es un interesante caso de lucha entre la calidad y el exabrupto. Buscando la primera se niega a abandonar lo segundo. Y siempre le salva la verdad que pone en sus interpretaciones, aunque entre el Adolfo de los primeros tiempos y el de hoy encontramos un positivo y diferenciado salto de calidad artística. Próximamente veremos un LP suyo, con textos de Brecht, López Pacheco y el propio Adolfo Celdrán, que dentro de unos días actuará en la Universidad de Salamanca, junto a Pablo Guerrero y José Lisis Leal. ■ FRANCISCO ALMAZAN.



ARTE

Dos exposiciones madrileñas, muy cercanas físicamente la una de la otra, han señalado la máxima distancia conceptual entre las muestras de estos días: Una, la de Manolo Rivera; otra, la de José Luis Gómez Perales. La de Rivera significaba la ideología de la movilidad, la del permanente dinamismo; la de Gómez Perales, la del estatismo... Frente a esas dos exposiciones, una tercera se nos ha ofrecido también, igualmente contraria a las dos anteriores: la del italiano Nuvoloni. Las dos primeras discutían entre sí por una posible aplicación del hecho plástico. La tercera discute una moral de la representación...

que persiguen similares objetivos, no deja de plantear preguntas que afectan a los fundamentos básicos de la obra, porque... ¿cuál es el estado testimonial último a que el pintor quisiera referirnos? La respuesta parece clara: en última instancia, el lo que parece querer poner a salvo es, como diría Merleau-Ponty, «el principio de ambigüedad»...

Recuerdo que Manolo Rivera, en los comienzos de su actual etapa pictórica, hablaba de «la tela de araña». Era, claro está, una filosofía de urgencia, perfectamente válida, por lo demás. Pero era mucho más que la recreación (recreación en el sentido de recreo y de volver a crear) una tela de araña. Era como el reencuentro con una lógica pregeométrica —o acaso con una geometría prenumeral— de ciertas relaciones formales. Por extraño que parezca, él volvió a encontrar mundos de formas en mundos de sombras.

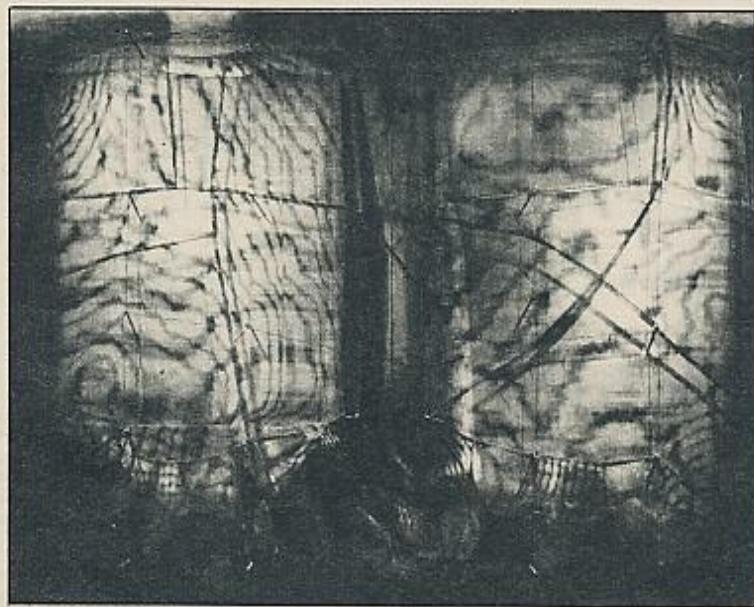
Lo que llamaré aquí su «filosofía de la ambigüedad» se cimienta fundamentalmente en

del Españolito, sería mera coincidencia...

JOSE LUIS GOMEZ PERALES (en Eurocasa. Madrid)

Lo de Gómez Perales es exactamente lo contrario de una ideología del dinamismo. Se podría hablar, incluso, de una recreación del plasticismo. Un plasticismo que, si, claro está, conoce a Mondrian, pero que también lo supera. (Entendámonos: Superar quiere decir realizar.) Quiero decir que José Luis Gómez Perales ha realizado, está realizando la permanente lección del plasticismo mondrianesco. Por lo cual, y desde ahí, puede lanzarse a una aventura de mayores vuelos.

La lección de Mondrian —lección casi inquisitorial— era la de la fidelidad plasticista absoluta. Cualquier cosa que atentase contra aquella «quietud» era heterodoxia. Lo



RIVERA: «Me duele España».

MANUEL RIVERA (en la Galería Juana Mordó. Madrid)

La esencia de la pintura de Rivera es la de la movilidad, el permanente dinamismo. Lo cual, aun cuando haya otras tentativas pictóricas actuales

eso: no es la forma la que produce a la sombra, sino al revés... Pero, además, se trata de la sombra física y real: la posición del espectador cuenta, es decisiva. La pintura de Manolo Rivera es, a su manera, otra forma de tenebrismo... Cualquier insinuación referida a nombres, con el

fue, en su momento, lo de Theo Van Doesburg —parece mentira—, porque, al introducir la diagonal, incorporaba un elemento dinamizador que rompía con la plasticidad...

Lo de Gómez Perales es, pretende ser, una evolución desde dentro. No hablaré de un nuevo neoplasticismo. Pero